

meras sino por un pequeño río, ya fueron atacados sus campamentos desde la primera noche, y si bien es verdad que se defendieron los húngaros con bastante valor, arrojando al agua desde un puente á muchos mogoles, no obstante en lugar de estar prevenidos para un segundo ataque, entregáronse unos al descanso y sueño, y otros á la disolución: solamente el príncipe Coloman, el Obispo de Colocz y el Preceptor del Temple con sus caballeros pasaron el resto de la noche con grande vigilancia sobre las armas, los cuales pudieron sostener el nuevo ataque que hicieron los bárbaros: sin embargo, se vieron precisados á retirar hasta el campamento en el cual esparcieron la alarma. Apesar de este descalabro, y la indolencia de los húngaros, los espresados jefes volvieron á la carga, sosteniendo una acción que dió el tiempo necesario para salvarse el rey, y duró aquella hasta que los cristianos aplastados por el número fueron completamente derrotados. Coloman y el Obispo de Colocz heridos aun pudieron escapar, el preceptor del Temple quedó muerto en el campo, y su escuadron diezmado despues de haber demostrado un valor nada comun. El campamento fué inmediatamente invadido, saqueado y reducido á cenizas, los húngaros perseguidos en retirada hasta el Danubio, y Bela fugitivo, obligado á ir de una á otra ciudad; dicho rey temiendo que los tártaros engreidos son su victoria adelantarian devastando una y otra ribera del Danubio, mandó sacar todos los tesoros y preciosidades de las iglesias y las remitió á Dalmacia, con orden á los de Spalatro para que las guardasen cuidadosamente lo mismo que á la reina y familia real; pero la reina considerando que era mejor confiarse á la guarda de los Templarios, emprendió el camino de Chia, con el tesoro y demás de su séquito á pesar de las instancias del Podestad de Spalatro.

1242. Los tártaros pasaron el Danubio merced á que en aquel entonces se hallaba helado. Bela huyó hácia Dalmacia permaneciendo algun tiempo oculto en la isla de Trau, un jefe tártaro que le perseguía de cerca juzgando le hallaria en Chia, intentó atacar dicha plaza, construida sobre una roca escarpada, y demasiado elevada para temer el disparo de los tiros del sitiador. Sin embargo, esta dificultad no desconcertó á los tártaros, éstos subian por los peñascos y por los árboles lo mismo que si fuesen osos, y sin una lluvia de piedras lanzadas con acierto por los Templarios, que precipitó á un gran número de bárbaros, tal vez hubieran conseguido llegar al pié de las murallas. A pesar de todo no se pudo impedir que acampasen á mitad de la montaña, pero al saber que el rey no estaba dentro de Chia, decamparon para ir en su busca. Seis meses despues la reina permanecía aun en Chia con un príncipe de 2 años y dos princesas que murieron en dicha fortaleza (1).

(1) J. Luit de regno Dalmatiae libr. 4, cap. 5. pag. 263, tom. 3. Script. rerum Hungaricarum.— Item Thomae Archidiaconi Hist. Salonitana cap. 37, 40, 31.

Los Templarios no pudieron permanecer mucho tiempo en dicha plaza. Vamos á dar la razon. Los notables de Spalatro, descontentos y envidiosos de las muestras de confianza que Bela habia dado á la Orden, y no pudiendo soportar la vecindad de los caballeros cuya sobriedad y virtudes no podian sufrir; buscaron diversos pretextos, é inventaron mil falsedades y calumnias contra la reputacion de los Templarios, á fin de alejarlos de Chia, y lo consiguieron, prefiriendo ciegamente en vez de dichos religiosos pacíficos á un señor terrible y poderoso llamado Domaldo, el cual era su enemigo oculto, que no tardó en hacerles experimentar su dominio, y arrepentir de la injusta preferencia que le habian dado (1).

Rainaldi consigna en 1242, la derrota de muchos miles de egipcios los cuales para vengarse de la alianza que los Templarios habian hecho con el sultan de Damasco, habian hecho una invasion sobre el territorio y posesiones del Temple; pero Mateo de París que es él solo de los contemporáneos de quien tenemos la historia de esta gloriosa batalla, por uno de esos arranques que le eran tan familiares ha preferido atribuir el buen éxito, más bien á un milagro, antes que dar la menor parte á la bravura de los vencedores Templarios (2).

1243. El Gran Maestre Herman de Perigord, envió una carta á Fr. Roberto de Stanfort Preceptor de Inglaterra, con la cual explica las razones que le habian inducido á firmar la alianza con el sultan de Damasco más bien que con el del Cairo y entre otras cosas le dice: «Por cuanto el del Cairo nos ha faltado á la palabra rehusando darnos exactamente lo que estaba convenido, y aun nos ha detenido cautivos los diputados que le enviamos por espacio de más de 6 meses. Con acuerdo de los obispos y barones, nos hemos creído en el deber de romper con él, y declararnos en favor del sultan de Damasco y de Nazer señor de Krak; en su consecuencia todo el país de la parte del Jordan se nos ha devuelto excepto Naplouse, Bossan y S. Abraham, es preciso confesar que nos es una gran satisfaccion, de haber contribuido á la reconciliacion de los santos lugares, y la libertad de que gozan los fieles de poder visitar la Santa Ciudad, y haber mandado salir á todos los sarracenos, y ahora asistir á los santos misterios é invocar el santo nombre del Señor en los lugares que habian sido profanados en el espacio de más de 56 años. Si los orientales quisieran ser más tratables y más unidos, no hay duda que podríamos disfrutar por mucho tiempo de tales ventajas pero ¡ay! cuantos obstáculos se nos han opuesto,

(1) Tunc multas obloquutionum calumnias contra Templarios concinnantes caeperunt multifarie moliri, ut de castro illis exeuntibus, eorum vicinitatem modestam ac sobriam evitarent, sicque factum est, ut illis egressis statim Domaldus spatatensium auxilio et favore castrum illud obtineret. Quis tam mente captus caecusque inferioribus oculis haberetur, ut inermem religionem contemneret et armatum inimicum affectaret super caput sibi imponi? etc.

(2) Mateo de París año. 1242.

por odio y por envidia todas las veces que hemos procurado é intentado la utilidad comun. A excepcion de los obispos y de algunos barones que nos ayudan, cuanto está de su parte, por lo demás, todo el peso y trabajo de los asuntos caen ordinariamente sobre nuestra casa, á pesar de este contratiempo hemos resuelto de acuerdo con el sultan de Damasco y el señor de Krak entrar, cueste lo que cueste, por el Egipto y pasar de Gaza á Jerusalem, lo que no puede ponerse en ejecucion sin hacer gastos inmensos, y esponernos á continuos peligros, pero como esta empresa es la más importante y saludable, tanto más es de temer la cólera del cielo no estalle sobre aquellos que se atrevan á entorpecerla. Tambien tenemos proyectado, (siempre que se nos secunde) levantar un fuerte cerca de Jerusalem por la parte de Toron con el objeto de conservar á los cristianos lo poco que les queda. En cuanto á Nos, que tenemos al frente un enemigo astuto y formidable, es casi imposible que permanezcamos por mucho tiempo dueños de las restituciones que se nos han hecho si los verdaderos fieles y por la gloria de aquel por el cual hemos tomado las armas no tienden una mano protectora» (1).

El objeto principal del Gran Maestre, al dirigir la carta antecedente al Preceptor de Inglaterra, era para recoger algunos subsidios de aquel reino, y con ellos hacer frente á los escésivos dispendios que eran indispensables para llevar á cabo los proyectos que se habian ideado en favor de los cristianos, y asegurar los alrededores de Jerusalem. Esto bastó para exaltar la bilis de Mateo de Paris, y con este motivo repetir antiguas y nuevas acusaciones contra las dos Ordenes, exagerando sus riquezas á fin de probar que ellas por si solas podian esterminar á todos los infieles, si hubieran tenido tal deseo y voluntad, por cuanto la Orden del Temple poseia 9,000 propiedades ó *mansos*, y 19,000 el Hospital, sin contar; añade Mateo de Paris, «lo que una y otra Orden recogia de sus predicaciones, cofradías y privilegios, y cada manso podia cómodamente equipar y mantener un caballero para la defensa de la Tierra Santa, de ahí es que se les haya sospechado y mirado como engañosos (Templarios y Hospitalarios) y lobos devoradores cubiertos con la piel de oveja.

Esta libertad de atribuir á otros sus maneras injuriosas de pensar, no deja de ser una audacia que jamás se perdona á un espíritu satírico y con mayoría de razon es indigna de la historia, espejo puro y sin mancha que debe consignar los hechos tales como son. Por cierto que no es creible que el monge inglés estuviera en relaciones íntimas con los Procuradores de las dos Ordenes para saber exactamente las propiedades que poseian, por cuanto se equivoca de dos terceras partes. Un escritor de la época menos

(1) Mateo de Paris pág. 615.

prevenido y mejor instruido nos da la prueba y dice que en 1240, los Templarios tenian 3,500 capillas y los Hospitalarios 7,000, por lo tanto las dos formaban 10,500.

Así es que la diferencia de este número al de Mateo de Paris es de 17,500.

Es cierto que la grande crónica de Flandes hacia subir á 10,500 las casas de los caballeros de las Ordenes, sin embargo, aunque concediéramos que su número hubiese sido realmente de 28,000, y que cada una estuviera en estado de equipar y sostener á un caballero en Oriente, ¿se seguiria que dichos Templarios y Hospitalarios, fueran lobos devoradores cuando invitaban á los fieles á que les ayudasen, sea para pagar las tropas que estaban á sueldo, sea para restablecer los castillos desmantelados, ó á reclutar para el ejército despues de pérdidas considerables (1)?

Ya hemos visto lo que costó la sola fortificacion de Saphet; si el historiador inglés se hubiese tomado la pena de quitarse la venda que tenia en sus ojos, sin duda hubiera visto que un gran número de casas de las dos Ordenes servian para Hospitales, y de estas no podian distraer sus rentas para hacer la guerra; que los Templarios se hallaban entonces combatiendo contra los tártaros en Hungría, con los moros en los Algarbes, y en los confines del reino de Valencia, Aragon y Cataluña, que si bien es verdad obtuvieron grandes ventajas, pero no es menos cierto que se vieron obligados á inmensos gastos; por consiguiente, si algun auxilio debian esperar los caballeros de Oriente, no podia ser sino de Francia é Inglaterra (2), en donde el número de casas no era por cierto muy considerable, pues en las islas Británicas no subia á más de 60, y que despues los Hospitalarios no tenian más que 240 encomiendas tanto de las suyas como de las que heredaron del Temple (3).

Por lo que antecede, se ve cuán dañoso es un escritor aventurero: sus errores siempre tienen sus consecuencias, fácilmente se cree lo que ha escrito, y muchas veces se adoptan sus ideas, testigos los que han copiado á Mateo de Paris, por ejemplo, Smolett, que ha hecho á los caballeros Templarios poseedores de diez y seis señoríos en los estados cristianos, testigo La Roca que hace subir no á nueve, sino á 40,000 las encomiendas del Temple y á dos millones su renta, lo que daria solamente 50 libras por encomienda, detalle demasiado preciso y numero demasiado excesivo, para no considerarse sino como el fruto de su imaginacion, en un moderno que no sabe cuando empezó la orden, (4) y que la hace florecer más de 200 años.

(1) Chronicon Alberici Trium fontium año 1113.—It. m., Magnum Chronicon Belgicum pág. 153.

(2) Bernardini Gomez, lib. 11, pag. 509. 510—Item. Hist. general de Portugal por le Quien, tom. 1 pag. 121.—Hisp. illustrata tom. 3. pag. 86.

(3) Memorias del Autor.

(4) La Roca Tratado de la nobleza cap. 117, pag. 391.

1243. Después de 20 meses que vacaba la Santa Sede subió al trono pontificio un Genovés amigo del emperador Federico, que tomó el nombre de Inocencio IV. Sin embargo no tardó mucho en confirmar los privilegios de la Orden del Temple, enriqueciéndola con algunos otros, concediendo á los caballeros el que no pudieran ser citados ante los ordinarios, por causa de delitos, contratos ni por razón del lugar ó cosas en litigio, (1). A pesar de dichos privilegios, de tiempo en tiempo los obispos no dejaban de reclamar contra aquellos y contra los caballeros. El arzobispo de Embrun al pasar la visita pastoral el año antecedente, tuvo una cuestión con el Preceptor de la provincia, el cual le rehusó todo derecho de visita y procuración sobre ninguna casa de su provincia, la causa fué sometida al juicio de tres obispos de la metropolitana que la tuvieron en la ciudad de Vence, pero se ignora á favor de quien se falló la causa (2).

El rey de Hungría, al ver que sus estados estaban ya libres de los tártaros, salió de su retiro acompañado de los Porta Cruces, es decir de los caballeros de las tres Ordenes, que le presentaron á su pueblo afligido no solamente por su ausencia si no también desolado por el hambre, y consecuencias de una devastación de tres años (3).

1244. Una de las primeras medidas que tomó Bela rey de Hungría fué recompensar ampliamente la adhesión y servicios que le habían prestado los caballeros en Dalmacia, les dió ó más bien les restituyó muchas donaciones, y como los Teutónicos no gozaban entonces de muchos privilegios, les concedió los mismos de que disfrutaban los Templarios y Hospitalarios en sus estados; entre otros que todos sus vasallos, colonos y súbditos presentes y venideros no dependerían sino de un Bayle elegido por los caballeros, y que dicho oficial no podía ser requerido sino por el mismo rey (4).

Los tártaros no habían invadido solamente la Hungría, si que también habían inundado la Rusia, Suecia y otros países, estendiéndose hasta la Persia; desde esta penetraron hasta las costas del Mediterráneo, de donde arrojaron á los corasminos pueblos feroces salidos no había mucho tiempo de Kouarasain, los cuales no sabiendo donde refugiarse á la vista de los tártaros, suplicaron al sultán de Egipto les concediese tierras para establecerse y retirarse. Malec-Ayub, les recibió y escuchó favorablemente y sin embarazarse por la alianza que tenía hecha con los Hospitalarios, oficiales del emperador y gran número de orientales, propuso á esa gente errante, feroz y cruel, pasase á Palestina; pues su conquista era fácil por

(1) Regule et const. ord. cister. pág. 480.

(2) Bouche, Hist. de Provenza lib. 9, pág. 235, tom. 2, Sect. 2.

(3) Scrip. rerum Hungar, tom. 2 pag. 637.

(4) Hist. ord. equitum Teuton, part. 2, pag. 9.

hallarse sus plazas abiertas, pocas tropas de cristianos, y divididos sus jefes, prometiendo por último á su general Barbacan auxiliarle con un ejército egipcio.

Todo esto no fué sino para vengarse de los Templarios que estaban aliados con el sultán de Damasco, y los cristianos fueron los víctimas de esta maldad (1).

No había necesidad de hacer tantos ofrecimientos para determinar á unos pueblos salvajes que solo á la punta de la espada buscaban tierras para habitar: dichos bárbaros se hallaban en Mesopotamia cuando Barbacan recibió la contestación del sultán de Egipto, y luego se puso en camino para la Palestina al frente de 20,000 caballos y un número formidable de infantería, avanzando á grandes jornadas para impedir que los cristianos tuvieran tiempo de oponerse, y entraron en el territorio de Jerusalem por la parte de Tiberiades, incendiando, saqueando y cometiendo todas las crueldades que puedan imaginarse. Entonces se reconoció la importancia del tratado concluido con el sultán de Damasco. Al saberse la invasión de los corasminos y el apoyo que les daba el sultán de Egipto, los Templarios y Hospitalarios imploraron inmediatamente el auxilio de Malec Ismael y demás príncipes musulmanes á quienes interesaba que los corasminos no se estableciesen en Siria, pero como tardasen en venir dichos socorros, y la Tierra Santa se hallaba sin defensa por culpa del emperador, como ya lo hemos visto, y como el peligro apremiase, hallándose los Grandes Maestres sin fuerzas bastantes, resolvieron que los habitantes de Jerusalem pasasen á Jaffa, plaza fortificada. En efecto, salieron de la ciudad cerca de 6,000 acompañados de algunos caballeros, y después de haber pasado parte de la noche entre peñascos y malezas, cayeron en las celadas preparadas por aquellos bárbaros, siendo casi todos asesinados villanamente, soldados, ciudadanos, mujeres y niños.

Los que no habían querido salir, para no esponerse á una retirada precipitada, como por ejemplo, las religiosas, viejos y enfermos, se refugiaron en la iglesia del Santo Sepulcro y del Calvario, pero al entrar los corasminos fueron también degollados cometiendo toda clase de abominaciones en el mismo lugar en que el Salvador de los hombres había muerto por su salvación: las crueldades y profanaciones cometidas en la santa ciudad hacen estremecer. A medida que el enemigo penetraba en la ciudad, pasaba al filo de la espada tanto á la madre como al hijo de sus entrañas, abandonándose á cuanto la rabia y el furor puede inspirar de más brutal á monstruos que no tenían de hombre sino el semblante, y para engañar pérfidamente á los cristianos fugitivos de la ciudad, tuvieron la horrible idea de levantar sobre las torres de aquella los estandartes de la

(1) Hist. de los Arabes tom. 1, pag. 100.

cruz para indicar á los que los vieran de volver. Muchos cayeron en el lazo, y sin las precauciones que tomó el Gran Maestre del Temple, muchos otros hubieran sido víctimas de aquella infamia.

Al saberse de positivo que un cuerpo de tropas del sultan de Egipto se habia unido á los corasminos, los Templarios instaron con urgencia á los sultanes de Damasco y Emesa, cumplieran el tratado ofensivo y defensivo que con la Orden del Temple tenian firmado, y apresuraran el socorro. En efecto, lo cumplieron mandando 4,000 caballos á las órdenes del general Moucha con el cual iba el mismo sultan de Emesa. En fin reunidas todas las fuerzas de los cristianos en las llanuras de Tolemaida, con las de los Sultanes aliados y de las tres Ordenes militares, se dió la órden de marcha contra el enemigo, siguiendo las costas marítimas hasta las puertas de Ascalon: aquí se tuvo un consejo de guerra para deliberar si se presentaria batalla y los pareceres se hallaban divididos. El sultan de Emesa tomó la palabra y dijo:

«Señores cristianos, haced atencion, que teneis que habéroslos con un ejército de bárbaros, que, arrojados de su país, buscan á todo trance una retirada, que son en mayor número y se baten como desesperados; mi dictamen es permanecer aquí; por cuanto tenemos abundancia de víveres, y nos pueden llegar siempre por mar desde Tolemaida: el enemigo se halla falto de provisiones, y no es posible pueda sostenerse mucho tiempo; si se determina á sitiarnos, los unos se cansarán, los otros tomarán el camino de Egipto, la inundación desaparecerá y quedaremos libres (1).

Este dictamen gustó á algunos, y eran los más prudentes, pero la mayoría se decidió por la batalla, que tuvo lugar en las llanuras de Gaza. Jamás hubo accion más desgraciada, ni más honorífica para los orientales.

El ejército se hallaba distribuido en tres cuerpos, El Gran Maestre del Temple Fr. Herman de Perigord, á la cabeza de sus caballeros, seguido del patriarca, barones y Teutónicos tenia señalado el centro.

Los aliados mandados por el sultan de Emesa y General Moucha ocupaban la derecha; el conde de Jaffa Gualtero III sobrino del rey Juan de Brienne, el Gran Maestre del Hospital, Fr. Guarin al frente de sus caballeros tenia confiada la izquierda, el valor y la animosidad eran iguales, pero el número de los combatientes muy desigual, los corasminos y egipcios tenían á lo menos 10 por cada cristiano, el enemigo atacó desesperadamente el ala derecha y la puso en derrota, 2,000 aliados emprendieron la fuga al primer choque, y el resto fué pasado á cuchillo: solo los cristianos, inquebrantables como peñascos en medio de un mar embravecido, estaban resueltos á vencer ó morir. No se desconcertaron por la cobardía de

(1) Tyrii cont. hist. col. 729.

los aliados, ellos atacaron y se defendieron sin retroceder un paso durante dos dias, hasta que el enemigo logrando introducir el desórden y la confusion por un ataque brusco, entre la infantería y Turcopoles, los cuales precisados á penetrar entre los escuadrones de los caballeros, les impidieron maniobrar y ocasionaron una completa derrota. Del ejército cristiano apenas se escapó la cuarta parte, de 400 caballeros Teutónicos se salvaron solamente 3, la casa del Temple perdió en esta batalla 312 caballeros, y 324 servants, la del Hospital 325 caballeros y 224 servants. Todos los caballeros de S. Lázaro quedaron sobre el campo de batalla lo mismo que el arzobispo de Tiro con todos los suyos.

Joinville dice que los dos Grandes Maestres del Temple y del Hospital y el Comendador de los Teutónicos murieron á la cabeza de sus escuadrones (1); lo cierto es que habia transcurrido más de un mes y aun se ignoraba la suerte del Gran Maestre del Temple, si habia quedado sobre el campo de batalla, ó caido prisionero: segun unos fué muerto en el calor del combate, y segun otros murió de sus heridas en un calabozo.

Los restos infortunados del ejército cristiano se refugiaron en Ascalon, pero no considerándose seguros, pasaron á Tolemaida.

Los corasminos victoriosos siguieron su marcha acampándose en las llanuras de dicha ciudad á dos millas de distancia.

Con la desastrosa batalla de Gaza, las dos Órdenes, antes tan florecientes, se hallaban poco menos que destruidas, y el pueblo cristiano de Palestina, que no contaba con otros defensores más decididos y prontos para su proteccion, se veia sin socorro y encerrado en Tolemaida, y los corasminos devastando las comarcas, incendiando las aldeas y asesinando desapiadadamente á los habitantes ó arrastrados á la esclavitud vergonzosa de aquellos bárbaros; pero Dios que no abandona jamás á sus hijos, compadecido de tantos infortunios, cuando menos se esperaba, abrió su misericordia permitiendo, que el sultan del Cairo temiendo la vecindad de aquellos bárbaros les retiró el cuerpo de tropas que les habia prestado y lejos de introducirles en Egipto, como así les habia prometido, les cerró la entrada. Esta infidelidad desconcertó á los jefes corasminos, introduciéndose entre ellos la division, que les obligó á separarse por pelotones, que fueron aplastados por el paisanage, desapareciendo poco á poco. No obstante pasaron más de tres años antes de verse libre de ellos la Palestina (2).

(1) Joinville vida de S. Lui- 1.º ag. 100.

(2) Mat. de Paris año 1274.